

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 5 DE NOVIEMBRE DE 1905

NUM. 519



CANTAR ILUSTRADO

(A PROPÓSITO DE LA CRISIS)

VALERIANO ES COMO EL TORO,
QUE DONDE LE LLAMAN VA;

Y PRIETO COMO LA PIEDRA,
DONDE LA PONEN SE ESTA



FUNDADA EN EL AÑO DE LA NANITA

EMPLASTOS POROSOS de **Monterocok**

Remedio universal para el dolor de crisis (tan frecuente entre los ministros). Proporcionan alivio instantáneo y por orden de antigüedad.

Dondequiera que se sienta dolor, aplíquese un emplasto con cualquier cartera, y se sale del apuro á los tres días.

DIRECCIONES PARA SU USO

Para dolores en la región de la Instrucción pública ó para la debilidad en las caderas ministeriales, deberá aplicarse el emplasto suavemente; donde haya molestia, póngase un emplasto de Egulior.

Para los espaldarazos de Marina, torceduras antiguas y Villanuevas, contusiones en el Cordón, Entumecimiento del presupuesto y Pies doloridos de tanto trabajar, etc., el emplasto deberá cortarse del tamaño de Weyler, bien insignificante por cierto.

Para el mal de Estado, Opresión de Marruecos, Bronquitis diplomática y Pulmones debilitados por el ejercicio de aprender francés de viva voz, y para las partes sensitivas y doloridas á consecuencia de una violenta caída, aplíquese el antiguo emplasto de Gullón, muy parecido al cerato simple.

**Puigcerverismo, debilidad de caderas Moretistas,
Tos de Vega de Armijo,
Lumbago de López Domínguez,
dolor de pecho Canalejista, Ciática del Conde, etc.**

TODO SE CURA APARENTEMENTE EN LA MAYORÍA

TÉNGASE EN CUENTA que los **Emplastos de Monterocok** se han vendido á *miles* en las últimas elecciones, y que de ello da fe el propio autor y sus muchos años de práctica. Como todas las cosas buenas, han sido **imitados**; pero solamente en apariencia. Se garantiza que no contienen nada dentro. Las más altas recompensas en el Tratado de París.

Insistan en obtener el MONTEROCOK

Pídase en el Senado y en el Congreso con urgencia, antes de que se marche D. Eugenio.

¡GANGA! ¡GANGA!

¡La ocasión la pintan Dato!

Un ministro que hasta hace pocos días ocupó una cartera muy importante, se ve en la triste necesidad de vender cuatro uniformes hechos á su amplia medida y sin estrenar.

Como no puede ir á Berlín por no sentarle bien el clima, se deshace de ellos, ya que no hace mucho empezaron por deshacerse de él.

Los vende en excelentes condiciones.

También y casi de balde se da un uniforme de ministro, en muy buen uso.

¡Sólo la tela vale más!

No se habla francés.

En la portería del Ministerio de Estado darán razón.

Preguntar por **EL MORO VALIENTE**

¡ULTIMA NOVEDAD!

La casa Montero y Compañía acaba de poner á la venta, con muy poco éxito por cierto, unas elegantes carteras con dos compartimentos: el de la derecha sirve para Guerra y el de la izquierda para Marina. Estas carteras, que la casa ha bautizado con el poético nombre de Weyler, van cerradas con un elegante cordón, del que cuelga la Legión de Honor. Llevan dentro un plano-guía de los yernos más céntricos que tiene Madrid y una carta geográfica á dos tintas, muy detallada.

Bazar de la Concentración china
2, Plaza de las Cortes, 2.

Aguas de Burlada

TEMPORADA OFICIAL

DESDE LA CRISIS DEL 28 DE OCTUBRE EN ADELANTE

Estas aguas, que tienen su origen en el abundante manantial del MICO, contienen, según el análisis recientemente verificado con arreglo á las consultas de todo el PROTO-LIBERATO, importantes

Camelomoretatos de sosa, Compromisoides canalejinos, precipitados de puigcerverina y agua de cerrajas lópezdominguista.

Las botellas de esta panacea indicada por los liberales doctores, llevan *una plancha* en su exterior, para que no puedan confundirse tan fácilmente.

Se envían programas y ofrecimientos á todo el que lo solicite.

Están muy indicadas **EN TODOS LOS TRASTORNOS DEL ORGANISMO MINISTERIAL, PARA LAS BUENAS TRAGADERAS PARLAMENTARIAS Y EN CUALQUIER CRISIS MÁS Ó MENOS AGUDA.**

No sabe á nada, y puede beberse impunemente

Hay gabinetes para familias estables.

NOTA. Con un presupuesto arregladito y hasta con **SUPERAVIT**, pueden tomarse estas aguas.

JUEVES DE GEDEÓN



Cómo, Calínez, ¿tu por aquí á estas horas? ¡Te creía camino de Alemania...!

—Me has confundido con D. Pío, Gedeón... ¡Feliz mortal...! Apenas echó sobre sus hombros la pesada carga del Ministerio de Estado, toma el tren y se va por esos mundos.

—¿Y te parece mal que un ministro de Relaciones extranjeras vaya á ponerse en seguida en relación con el extranjero?

—No me parece mal, y sobre todo si se trata de un ministro verdaderamente de relaciones... Pero ¡caramba...! Eso de jurar el cargo, ponerse el uniforme y montar en el tren, me resulta demasiado fuerte.

—No lo creas: era preciso. Necesitábamos presentar en Berlín á un hombre que tuviera cierto aspecto de persona enterada de los asuntos universales, para que vieran que aquí también las tenemos... A un hombre de peso, quiero decir...

—Dispensa que te contradiga: si esa hubiese sido nuestra intención, ¿por qué no hemos enviado á Sánchez Román? Me parece que, salvo Aguilera ó Barroso, no hay otro hombre de más peso en todo el partido.

—Era demasiado, Calínez, era demasiado.

—Pues mira, lamento con toda mi alma la injusticia que han cometido con él... ¡Dejarle en la estación cuando precisamente se había hecho todos los uniformes necesarios!

—Sí que es lamentable; pero convéncete de que en Alemania hubiera chocado mucho.

—Mejor que mejor... Aunque creo que no les hubiese extrañado tanto como supones... ¡Si don Felipe tiene cierto parecido con Gambrinus!

—¡Con Gambrinus!... ¡Mucho te remontas!

—¿No parece un alemán?

—Sí, Calínez; un alemán en salsa, como dicen en *Los sobrinos del capitán Grant*.

—En *Los yernos del capitán Grant*, querrás decir.

—¿Cómo he de querer decir ese disparate? No confundas el repertorio. Yo te hablo de una zarzuela, y tú te figuras que hablo de política.

—Perdóname este ligero *lapsus*, Gedeón. Pero creí que la yernocracia influía también en el teatro.

—Eso sería bueno si Montero no tuviese hueco para sus hijos políticos en la amplia nómina de la Administración pública... ¡Entonces sí que sería capaz de colocarlos en una zarzuela...! Pero mientras

haya otros puestos aprovechables, ¿qué necesidad tiene de hacer esa reforma cómico-lírica?

—Me has convencido... ¡Fíjate cómo los defiende D. Eugenio...! El será lo que quieran, pero como padre político no hay quien pueda ponerle el menor reparo.

—Ya ves. En esta crisis tuvo buen cuidado de salvar á García Prieto. Manolín pudo marcharse con el mismo fundamento que Mellado, que González de la Peña, que Sánchez Román, y hasta que Villanueva, si me apuras... Pues nada; ahí le tienes firme en su asiento, como la roca combatida por el espumoso Océano.

—¡Caramba, qué metáfora tan bonita, Gedeón!

—No es mía. Es de un famoso médico, escritor y orador, á quien nunca llamo cuando estoy enfermo.

—En esto no te pareces á Montero. Apenas está indispuerto, reúne á todos los médicos amigos de la metáfora que tiene á su disposición en el conglomerado liberal.

—Y ya ves de qué le han servido... Moret, Canalejas, Veja Armijo, López Domínguez... ¡ninguno comprendía su enfermedad...! A todos les resultaba muy extraña... ¡Y todos le invitaron á que siguiera adelante!

—Es que nadie quiere cargarse con el santo y la limosna...

—Con el santo, no te digo... ¡pero con lo otro!

—Tienen miedo... Y acaso crean que el santo es también apócrifo, como San Expedito.

—¿Qué dices, Gedeón? ¿Te has vuelto hereje?

—No, querido Calínez. Hablo escudándome en la autoridad del Sumo Pontífice, el cual ha declarado que el titulado San Expedito, á quien hemos hecho tantas y tan brillantes funciones, no es santo ni lo ha sido nunca.

—Vamos, sí... Que se ha colado de momio en el Paraíso.

—Exactamente.

—¡Cielos! ¿Si será algún yerno de Montero?

—¿Vuelves á la confusión que te he reprendido?

—¡Qué tiempos, Gedeón, qué tiempos! ¡Ya no puede uno fiarse ni de los santos!

—No creo que haya motivo para desesperarse. ¡Todo se arreglará! ¿No se arregló la crisis?

—Sí, ¡pero qué arreglo!.. Aquí, en confianza, y puesto que estamos solos... ¿qué te parece Puigcerver?

—¡Un hombre extraordinario!... Siendo tan insignificante como otro cualquier López, pasa plaza de persona importante... Es cacique en Murcia, en Roquetas, en Getafe... ¡en tres sitios, por lo menos!.. Y además, se permite el lujo de ser individualista, bien individualista, como los viejos y profundos maestros de la ciencia económica... ¿Te parece poco?

—¡Pchs!..

—¡Ah, se me olvidaba!... Puedo también decir con verdadero orgullo: «¡Yo soy el primer diputado de la nación!»

—¿Qué dices? ¿El? ¿López Puigcerver el primer diputado?... ¿Antes que los elocuentes oradores...

—Pára, pára... El primer diputado, porque siempre es el primero que presenta su acta en el Congreso... ¿no lo has leído en los periódicos á su debido tiempo?... Apenas terminan las elecciones, don Joaquín ¡zás! manda los papeles... ¡Y de Getafe al Paraíso..., digo, al Congreso!

—¡Ah!... Oye, ¿y de Eguilior, qué?...

—Pues de Eguilior... ¡nal... Ni chicha ni limoná... Ya verás cómo nadie se entera de que existe.

—¡Para eso no necesitaba ser ministro!

—¡Qué quieres!... Una compensación.

—De D. Pío nada te pregunto, porque ya sé que le tienes en gran aprecio.

—Y que lo digas. ¡Pobre D. Pío Gedeón!... Digo, D. Pío Gullón... ¡Si somos casi casi correligionarios! Tan bueno, tan dulce, tan mantecoso... ¡A todos nos regocija su vuelta después de tantos años como estamos con el mismo Pío...! En cuanto se supo su nombramiento, ya lo habrás sabido, Astorga se regocijó y se colgó en su honor.

—Y en el de García Prieto, que también es paisano... Pero á mí me da mala espina un ministro que, apenas nombrado, hace que se cuelgue una población.

—Eso es honorífico, Gedeón, y muy plausible. Lo malo será que, no por D. Pío, sino por todos los demás, todas las poblaciones de España imiten el ejemplo de Astorga, en el sentido á que tú te refieres.

—Nosotros tendríamos la culpa, ¡vive Dios!

—No te pongas trágico, Gedeón; que la tragedia te va tan mal como á Mendoza... Deja correr el tiempo y espera un poco, hasta la próxima crisis.

—¿Crees que ya está próxima la primera?

—Así lo afirman los que están bien enterados. En cuanto termine la excursión por Alemania y Austria, nueva crisis.

—¿De modo que los nuevos consejeros son para unos días nada más?

—Eso se asegura.

—¿Y en cuanto pasen...?

—Pasan ellos también.

—¡Qué sospecha terrible, Gedeón!

—¿Cuál? como dice D. Bruno.

—¡Que D. Pío va á resultar un ministro de viaje, como las Guías de ferrocarriles!

—Pero, en cambio, no me negarás que es un patriota... Aquí todos lo somos, aunque parezca lo contrario... Mira, dame una barretina y ponte tú otra.

—¿Qué intentas, Gedeón? ¿Quieres que cantemos el *bon cop de fals*, ahora que hablas de patriotismo?

—No. Quiero que saludemos, destocándonos humildemente, á esos bravos voluntarios catalanes que estuvieron en Africa con el general Prim, y que ahora han venido á depositar una corona sobre su tumba.

—Sí, sí, Gedeón. Saludemos á esos heroes que contribuyeron á ensanchar nuestros dominios, sin pensar en estos otros heroes que han contribuído á estrecharlos.

—No vale señalar, Calínez, no vale señalar... ¡A ver si alguno se da por aludido!

—¡A mí, Prim!

—¡Ay, qué más quisiéramos nosotros!



Cancionero gedeónico

¡Otoño! Estación amada
por los vates lastimeros
que van rimando sus penas
para entristecer al Verbo...
Desapacible es la tarde
para imitar al Gobierno;
como un español cualquiera
silba en las calles el viento;
y á la etiqueta faltando
se suele cubrir el cielo
igual que Montero Ríos
se cubrió, cuando el Congreso
quiso exigirle las cuentas
de la crisis del misterio...
¡Ya es el Otoño! Los árboles
son contribuyentes viejos,
pues van dejando sus hojas
en el Banco... del paseo.
Igual que ellas, los ministros
que nuestras glorias hicieron
—con el permiso de ustedes,—
¡van cayendo! ¡van cayendo!...
Como esperábamos todos,
Sánchez Román, el primero,
¡cuánto ha sufrido la rama
que soportó tanto peso!...
Cayó también Villanueva:
¡no le salvaron los remos,
aunque supo darles siempre
digno y decoroso empleo!
Y hoy del trabajo descansa
y en Alicante... ¡en un puerto!
Cayó D. Andrés Mellado
y se quedó medio muerto:
¡toda una vida de «aguarde»
murió en dos meses y medio!
Y González de la Peña
cayó y rebotó en el suelo
sin que, por llevarlo justo,
se le abollara el sombrero...
¡Ya es el Otoño!... A la lumbre
se coloca D. Eugenio,
aunque apartando los ojos
de la leña y de los leños...
¡Ya es el Otoño!... A la mesa
vuelven los amigos viejos:
Pío, Eguilior, Joaquín López,
¡m'alegro de verles güenos!...
¿Nada os presagia la muda
de las hojas y del tiempo?
¡Mirad! Secas y amarillas,
¡van cayendo! ¡van cayendo!...
¡Ya es el Otoño! ¡Caramba!
¡Ya es el Otoño! ¡Me alegro!



Al pensar en las probables
políticas contingencias,
se reunieron los «notables»...
¡Un puñado de eminencias!

Como el que más y el que menos
presume de ser prudente,
dieron todos como «buenos»
los actos del presidente.

¡Y es que viven asustados
por los hechos imprevistos,
y dijeron «aprobados»...
y se pasaron de listos!

Conocen de sobra el mal,
pero soportan el censo...



CON EL PIE EN EL ESTRIBO

GEDEÓN.—¡CARAMBA, SR. GULLÓN, QUÉ SUERTE TIENE USTED! APENAS NOMBRADO MINISTRO, EMPRENDE USTED UN VIAJECITO...

GULLÓN.—AHÍ VERÁ USTED.

GEDEÓN.—LO QUE NO COMPRENDO ES CÓMO VA USTED A ARREGLARSE EN BERLIN, SIN SABER UNA PALABRA DE ALEMÁN.

GULLÓN.—NO TENGA CUIDADO... ¡NO DIRÉ NI PIO!

¡A ver!... ¿No hay un tribunal que les dé a todos «suspense?»



Como por tí me intereso,
te pregunto con amor:
¿a qué viene ese terror
que te ocasiona el Congreso?

¿Temes cualquier ligereza
que, desde luego, denigro?
¿Barruntas algún peligro
«que te quite la cabeza?»

Desagradable, en verdad
me resulta, noble abuelo,
tu permanente *canguelo*,
tu eterna perplejidad...

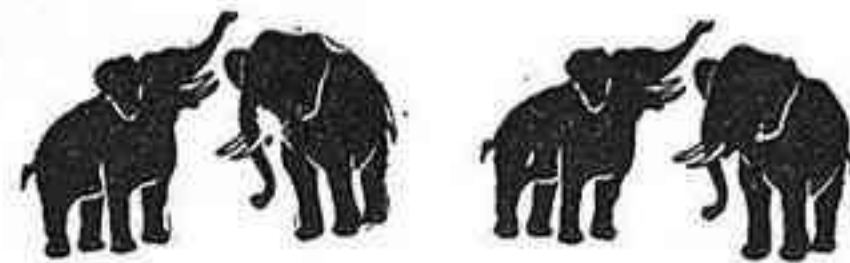
La otra tarde te saliste,
dando la sesión al traste..
Del banco te levantaste
y el sombrero te pusiste..

Si repites, considero
que te dirán por respuesta.
«¡Esto es... con la capa puesta,
pero no con el sombrero!»

No tengas el alma en vilo
—aunque el caso lo merece—
y en tu banco permanece
completamente tranquilo.

Y al Senado, desbocado,
no te dirijas así...

¡A ver si también a
te halla Bruto en el Senado!



CALINEZ EN RUSIA

Ante las nuevas turbulencias que conmueven—como diría cualquier Lupitínez informativo—el corazón de Rusia, Gedeón, que no se priva de nada, y menos de saber de modo exacto lo que ocurre en la corte de Trepoff, Moratoff y Cristóbal de Castroff, ha enviado a su diligente amigo Calínez para que le informe de aquellos sucesos, sin reparar en gastos.

He aquí los primeros telegramas recibidos, convenientemente traducidos por un vendedor de pieles que va al café donde habitualmente concurre nuestro ilustre jefe Gedeón:

Petersburgo, 4.

Acabo de llegar en pleno kikiriki revolucionario. Pa mí que nieva con abundancia en la capital del Imperio. Según me dice el director de *El Tornavoff*, una especie de *La Epoca*, en Odessa continúan los combates entre los cosacos y los estudiantes de Veterinaria, habiéndose registrado más de cuarenta muertos, sin contar los que a diario se levantan en los círculos de recreo de la población. Puedo asegurar que aunque mi buen amigo Castro manifestó en una correspondencia que en Rusia no había más que seis cosacos, yo acabo de contar trece en un momento, y eso que es mal número.

Las calles de Odessa aparecen ensangrentadas, y algunas señoras también, sin duda por las violencias de estos días.

Los boticarios se han declarado en huelga, incluso

los que venden a precios de la militar. Con motivo de haberse declarado los boticarios en huelga, hoy ha sido menor el número de muertos.

Mañana harán lo mismo que los boticarios los médicos, lo que ha producido muy buen efecto en la ciudad.

Petersburgo, 4.

Hoy se ha publicado un ukase imperial reorganizando el Consejo de ministros con arreglo a una nota enviada por Montero Ríos, a quien consultó el Zar, teniendo en cuenta lo mucho que entiende de crisis. Se dice que en sustitución de Trepoff, Nicolás, como aquí se le llama familiarmente, ha hecho proposiciones a Weyler, que ha rehusado, agradeciendo mucho el favor y fundándose en que ahora tiene dos carteras a su disposición y no sabe qué hacerse con ellas.

El Consejo de ministros sera reorganizado y su presidente escogido por el Emperador, como un cigarro de quince cértimos. Escogido y todo, es posible que el pueblo lo tire en cuanto le dé una chupada.

La publicación del Manifiesto ha hecho el mismo efecto que un discurso de nuestro consecuente amigo Rodríguez San Pedro, y la gente recorre las calles izándole en bastones y paraguas y cantando:

«Tengo un niño chiquitín
que se llama Nicolás,
si le quieres conocer
hoy de manifiesto está.»

La policía interviene, disolviendo los grupos como si fueran azucarillos.

La población está indignada por las brutalidades de los guardias, que, cumpliendo órdenes de Trepoff, han acuchillado a los manifestantes... hasta los pantalones.

Petersburgo, 4.

Continúan en las calles de Odessa los fusilamientos sin descanso.

Se ha descubierto entre la multitud a varios editores de Barcelona que, aprovechando el desorden, fusilaban despiadadamente muchas obras de Tolstoi y Gorki.

Los estudiantes de Veterinaria dan una en el clavo y ciento en la herradura.

En cambio, los cosacos han tenido un gran éxito de puntería.

Petersburgo, 4

El Zar ha dirigido un mensaje a Trepoff dándole las más expresivas gracias por las brutalidades que ha cometido en estos días.

El mensaje ha sido escrito por la propia mano del Zar en un pliego de papel rayado y con lápiz.

El Zar se disculpa de las faltas de ortografía por la rapidez con que escribió el mensaje.

Petersburgo, 4

En Kazan se ha organizado una milicia formada por más de cuatrocientos estudiantes, que armados con armas arrebatadas a la policía, recorren todas las calles, plazas y plazuelas que tiene Kazan, guardándolas para que no se perturbe el orden, perturbado por los propios escolares; telegrama, como usted ve, mi querido jefe, completamente gedeónico.

Como los estudiantes se han encargado de los oficios de la policía, los individuos de ésta se han

LOS MEJIAS DE ESTE AÑO



DON SEGISMUNDO MEJÍA.—DON JUAN, YO LA AMABA, SÍ,
MAS CON LO QUE HABÉIS OSADO,
IMPOSIBLE LA HAIS DEJADO
PARA VOS Y PARA MI.



DON JOSÉ MEJÍA.—¡LATIFUNDIO!
¡Y PARA MÍ...!



EL MARQUÉS... MEJÍA.—¡CEBOLLA!
¡AJO! ¡Y PARA MÍ...!



DON JOSÉ LÓPEZ MEJÍA.—¡QUÉ CA
NARIO! ¡Y PARA MÍ...!



DON GEDEON MEJÍA.—¡...Y PARA MÍ...!

decidido á asistir á las clases de la Universidad en lugar de los estudiantes.

El general Kaulbars, gobernador militar de Odesa, permanece invisible, como otros generales que usted conoce y que tampoco fueron habidos en ciertas ocasiones.

Petersburgo, 4.

Witte ha charlado hoy con los periodistas que van á Gobernación á las doce, pidiéndoles que den un bombo al Manifiesto del Zar, que aquí, en secreto, es una copia del de los villaverdistas.

Witte les ha dicho que, en último caso, no se metan con él, porque es un pobre padre de familia.

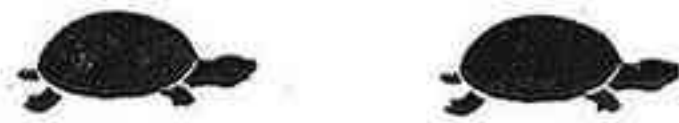
Dirigiéndose á mí, único periodista español allí presente, me hizo mil preguntas sobre Montero Ríos, recordando la habilidad con que procedió en el Tratado de París, dejando á España en una situación muy airosa. «¡Lo que él hubiera conseguido de Komura y de Kopicúa, á haber tomado parte en el Tratado de paz entre Rusia y el Japón!» añadió obsequiándome con un cigarro de diez reales, como los de D. Cándido Lara.

En esto se le dió aviso de haber estallado varias bombas en Odessa, sin decir, ¡bomba va! ¡Qué falta de galantería! ¡Ya escampa!

Gíreme fondos, para no estar de manifiesto ante estas gentes.

Siempre suyo,

CALÍNEZ.



SIGUE LA «ENTENTE»

Sigue la «entente» franco-española, y nosotros nos alegramos mucho, porque todo lo que sea estrechar los lazos nos encanta.

Pero á pesar de habernos visto tan de cerca, nuestros amables vecinos siguen teniendo de España una «visión» parecida á la de Dumas, Gautier y demás brillantes coloristas, de que tanto abusan los jóvenes «citadores».

No hay más que examinar el número de *L'illustration*, que se ocupa del viaje de Loubet á Madrid, y en él se hallará una prueba de lo que decimos.

Entre otras cosas fantásticas, trae unos apuntes de la corrida de toros, donde aparecen los toreros con su redecilla y su sombrerito de medio queso, como en los tiempos de Chaves.

Y trae una «instantánea» de la Puerta del Sol, en la que se admira á todos los hombres con sombrero ancho y á las mujeres con mantón de Manila, mas un grupito de gente tumbada al pie de una farola, como si estuvieran en su casa... ¡Todo ello muy propio y muy exacto!

Por su parte, *Le Petit Journal* se ha permitido decir que en Madrid no se concibe un buen cocinero como no sea francés; lo que ha ocasionado la consiguiente protesta del gremio, y, en su nombre, del Sr. Macarrín, cocinero español herido en lo más profundo de su arte...

Y otros periódicos franceses han hecho también observaciones que nos sorprenden de verdad.

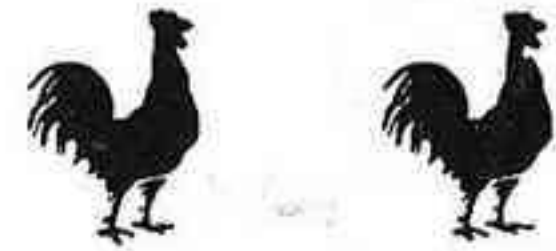
Nada de esto significa, naturalmente, que no nos estimen de veras; pero bueno es apuntarlo, para que se vea que en todas partes cuecen habas.

En cambio, nosotros nos hemos excedido en algunas cosas... ¿Qué tiene que ver el cariño de hoy con las luchas de ayer?... Pueden éstas estar olvidadas, pero no por eso debemos renegar de los que supieron sacrificarse por los que estimaban justo. ¿No les parece á ustedes?

Pues ahora nos salieron unos patriotas de nuevo cuño—que en aquellos tiempos no hubieran sido tan franceses como hoy—encargados de borrarlo todo sin fijarse en nada.

¡Poco faltó para que acordaran poner 14 de Julio en el obelisco del 2 de Mayo!

Y la verdad... ¡esto es el colmo de la entente!



ROPA INTERIOR

Las lavanderas más tímidas para el aseo no darían su aprobación á la mayor parte de las actas que van saliendo de la colada del taller de lavado y planchado del Congreso.

¡Qué pingajitos!

El viernes salió á relucir la de Montilla, ¡y en qué lamentable estado!

El acta de este distrito la trae un monárquico liberal, y aparece derrotado un republicano.

Como es consiguiente, el Sr. Junoy, individuo de la comisión, arrimó el ascua á la sardina republicana, tratando de que se declarase grave el acta, pues parece que materia hay para ello.

Los demás individuos correligionarios del señor Fernández Jiménez, que es el que pretende colarse en el Congreso, opinaron que el acta de Montilla es tan pura como aquel famoso aliento del coro que rodeaba á nuestro ya olvidado amigo Nozaleda, y

unos que sí, y junoy que no, armóse el escalzape-
rros consiguiendo, subiéndoseles este Montilla á la
cabeza.

Como dice un personaje de una popular zarzueli-
ta, hay disgustos en el seno de la comisión, y el
marqués de la Ristra de Armijo, así que supo lo ocu-
rrido, exclamó: «¿Cómo se entiende? ¡Ese casco de
Montilla no se puede devolver!»

¡Imposible!

Y en eso estamos.

Por otra parte—dice entre gallito y gallito Gar-
cía Prieto—van ya cinco actas de diputados liberales
que se han declarado de gravedad, y á este paso no
nos vamos á constituir nunca.

Va resultando lo que ya sospechábamos.

¡Que Gedeón es el único que la tiene limpia!

Lo que nos congratula, como es de suponer.



Las cabezas de los nuevos ministros

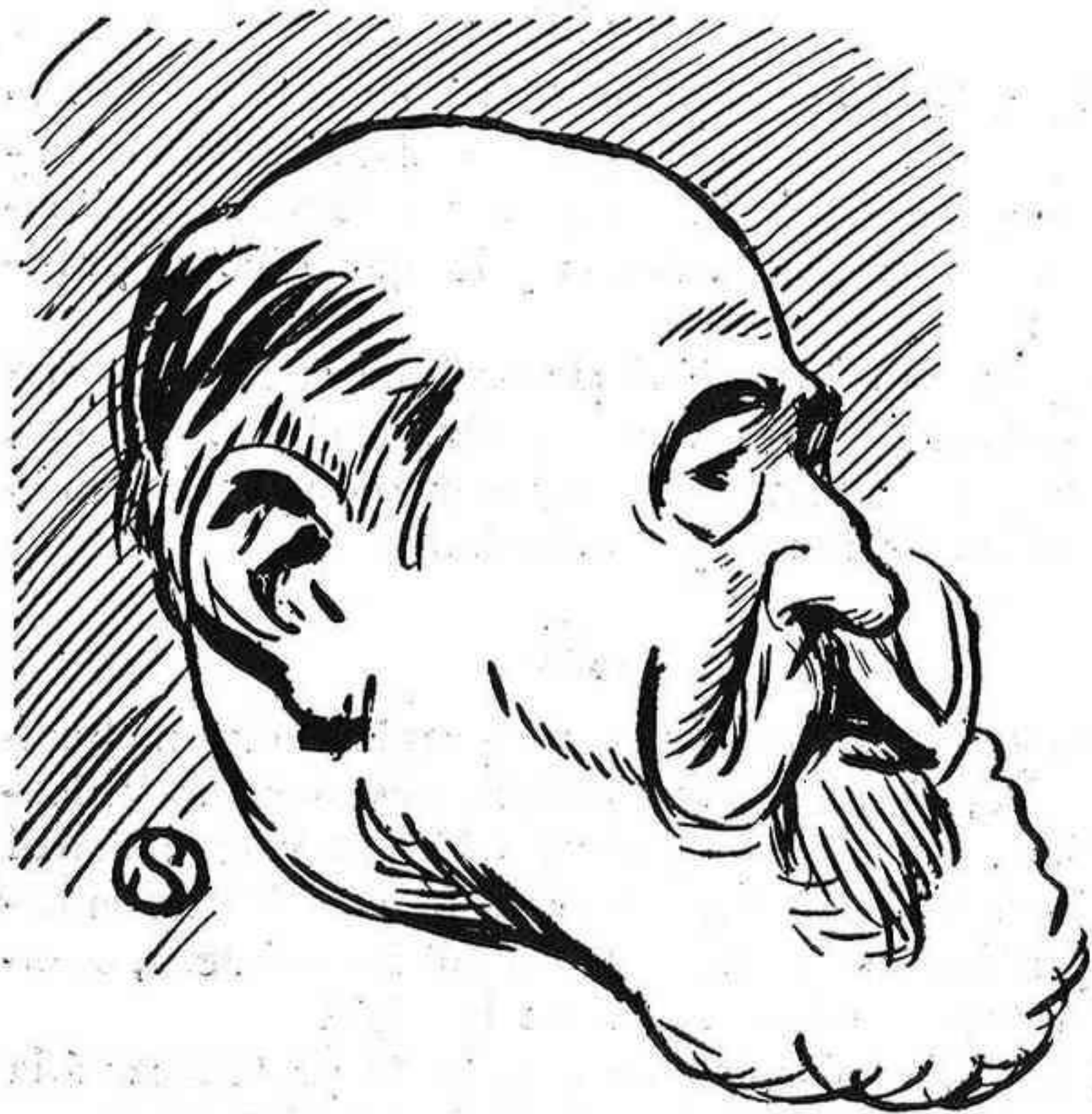
Para satisfacer la justa curiosidad del público, GE-
DEÓN se apresura á presentarle á los nuevos mi-
nistros que acaban de surgir ahora.

Aquí tienen ustedes las respectivas cabezas de esos
señores, con sus firmitas correspondientes y sus ca-
torce versitos por barba.

Y ya saben ustedes que si Puigcerver, Eguilior ó
don Pío pierden la cabeza en algún Consejo, podrán
encontrarla en el presente número de nuestro impo-
pular periódico.

EGUILIOR

*Este Eguilior que hoy rompe su clausura
con una decisión que nos extraña,*



Eguilior

del Banco, fué Gobernador, de España.
—trasposición se llama esta figura.—

Ya vimos su modestia y su estatura
cuando nos dió en Hacienda la castaña.
¡No se vaya á pensar que nos engaña
porque hoy le sacan DE LA SELVA OSCURA!

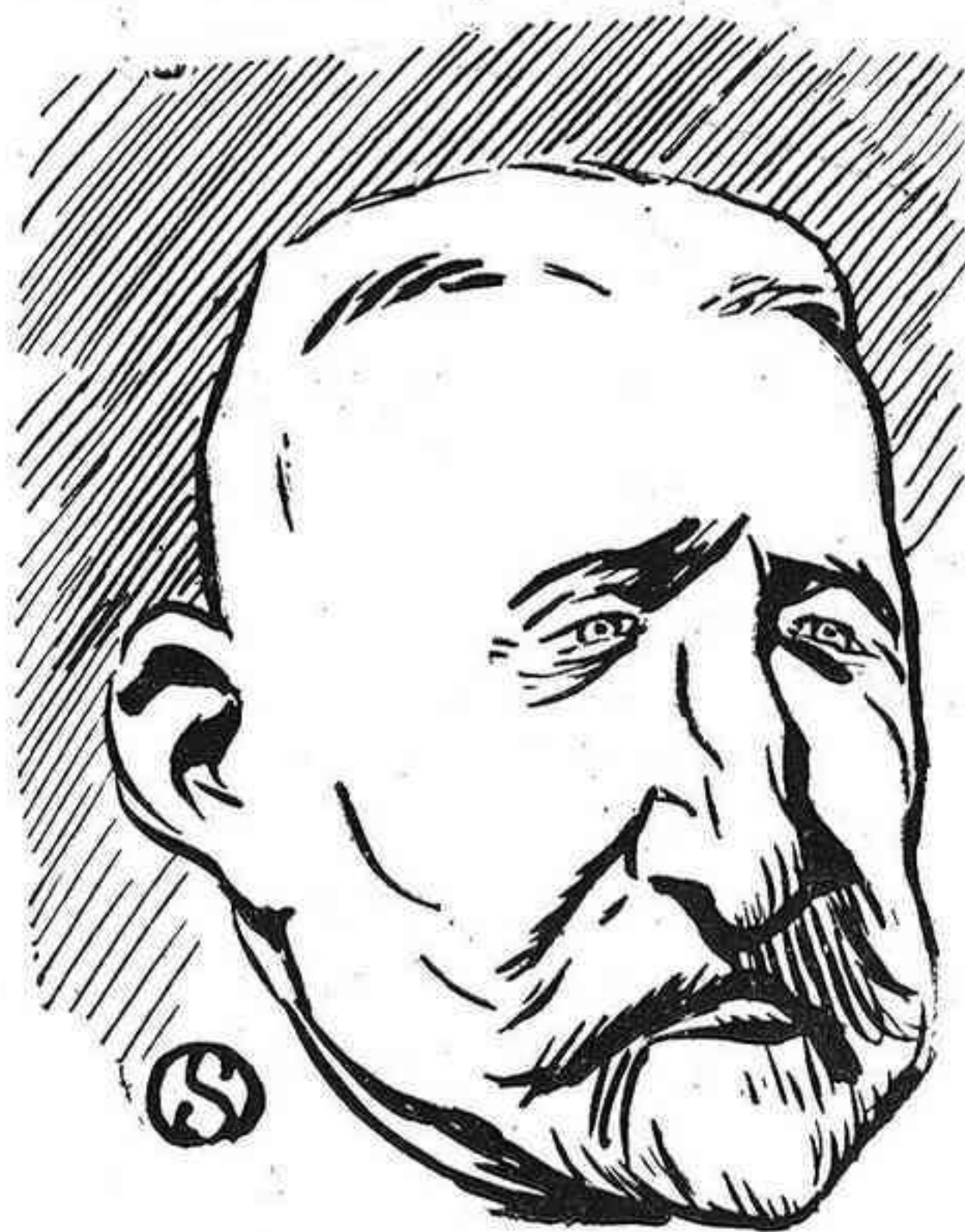
Ni á la alabanza ni al desdén, motivo
nos dará este señor inofensivo
que ahora coloca en Instrucción Montero:

de la rutina, á su pesar, esclavo,
es... como AQUELLO que despide el pavo,
que ni sabe ni huele... ¡total, cero!

PUIGCERVER

Del cacique de Murcia y de Roquetas
me molesta la inútil arrogancia...

¿Por qué presume ni se da importancia
el autor del bajón de las pesetas?



J. Lopez Puigcerver

¡Te juro, Puigcerver, que no me petas
desde los días de mi alegre infancia!...

Tú eres un alimento sin substancia...

¡Una especie de genio con muletas!

¡Ahí le tenéis! Conspirador eterno,
vuelve á ocupar un sitio en el Gobierno
para dar pasto á la común malicia...

Porque poner en manos de un cacique
la espada que defiende el suum cuique,
¡es un colmo de gracia... y de justicia!

GULLÓN

OTRA VEZ, INCANSABLE PEREGRINO
Gullón (D. Pío) se coló en Estado...
Junto al amigo que firmó el Tratado
se nos vuelve á sentar... ¡Era su sino!



Pío Gullón

*Cien años hace que emprendió el camino,
sin molestarse al desandar lo andado...*

*¡Que es un viejo entusiasta y animado!
¡Que es de verdor perenne, como el pino!*

*Ha dejado en las Cámaras memoria
con su prolija y cándida oratoria,
que animó las sesiones ya olvidadas...*

*Y tanta fuerza su recuerdo tiene,
que al exclamar con júbilo «¡ya viene!»...
¡Se salen del papel las mantecadas!*



... y armas al hombro

Fué el caso que un inspector de la Coruña tuvo noticia de que en el vapor *Halle* había contrabando de emigración clandestina, y efectivamente, practicada una minuciosa requisa, se encontraron en la bodega del buque hasta 242 *bultos*, que no de otra manera iban clasificados los pobres emigrantes.

Se dispuso, después de varias conferencias, que saltaran á tierra los 242 infelices; pero cuando se iba á realizar esta operación, se presentó el consignatario del barco, que lo es el cónsul alemán en la Coruña, disponiendo que la policía, carabineros, inspectores, etc., *abuecasen* de allí; dijo ¡*Halle!*, y el barco zarpó, llevando á bordo los famosos 242 *bultos* y dejando en tierra un soberano *mico* á disposición de las autoridades.

¡Vaya un numerito lucido!

Conste, sin embargo, y para que no se inquieten algunos amigos que nos lo preguntan, que ninguno

de los *bultos* tenía la forma del ministro dimisionario D. Felipe Sánchez Román.

¡Que desgraciadamente para él, ya no hace *bulto* en el Ministerio!



Los voluntarios catalanes asistieron la otra tarde al Congreso vestidos con su típico traje. En cuanto advirtieron su presencia los ministros de Fomento y Gobernación, se apresuraron á recibirlos.

Como los voluntarios mostraran deseos de conocer la historia de la última crisis, se la explicó detalladamente García Prieto y no entendieron *res*, cosa muy natural, porque no la ha entendido nadie.

En el Salón de conferencias, donde también había voluntarios aunque de otra categoría, los catalanes produjeron viva curiosidad.

No fué posible enseñarles á Pío Gullón, como hubieran tenido gusto, por estar en Berlín. Los voluntarios vieron detenidamente el Congreso, asistiendo desde una tribuna á la sesión, y como don Juan,

hallaron aquel recinto
enteramente distinto
de como Prim lo dejó.



Por haber concluido felizmente la temporada, los amigos han obsequiado con un banquete á los diestros *Bombita* y *Regaterin*, con división de plaza, naturalmente.

Con este motivo encontramos muy justas las quejas de los ministros lastimados en la última crisis.

¡Nadie les ha ofrecido ni un mal almuerzo en la Bombilla!

Y eso que alguno, como Sánchez de la Peña, se retira definitivamente del toreo.

Ni aun así, ni con promesa de no volverlo á hacer más, hay cuatro almas buenas que lo jaleen.

¡*Cossi va il mondo!*—que diría D. Felipe si supiese italiano.



El Sr. Montero Ríos se enteró, con verdadera sorpresa, de la noticia relativa al ofrecimiento político que le había hecho en San Sebastián el diputado villaverdista Sr. Alba; y lo que dice el presidente:

—¿En San Sebastián? ¡Imposible! ¡Pero si yo no he hablado allí más que con Mr. Cambon! ¡Y que, según parece, le ha entrado por un oído y le ha salido por el otro sin la mayor dificultad!



Buena ocasión para que nos propináramos un *bombo*, si no fuéramos tan modestos como Villaurrutia, nuestro casi olvidado trilingüe y exministro!

¿Recuerdan ustedes los tres candidatos al lanzamiento que Gedeón presentaba en su último número, cuando aún no se sabía el final de la crisis?

Pues esos mismos han dejado de pertenecer á la compañía de Montero, con un ligero aditamento.

González de la Peña, Sánchez Román, Villanueva... y Mellado. Y perdone D. Andrés que le llamemos aditamento.

¿No merece esta adivinación el bombo que por modestia no nos queremos propinar?

Verdad es que GEDEÓN, á más de estar mejor informado de lo que parece, disfruta de una pituitaria muy sensible, gracias á la Divina Providencia.

Y Villanueva, Sánchez Román y González de la Peña ¡despedían un olorcillo á cadáver hace tanto tiempo!



Villanueva estaba descontento, como se decía en otros días verdaderamente lamentables.

Parece que el hombre quiso hacer y no le dejaron, desde el primer momento en que se hizo cargo de la cartera.

De tal modo, que casi ha podido reformar la clásica frase «¡No me toquen ustedes á la marinal!», diciendo todo lo contrario.

Y esta es la única reforma á que pudo llegar en su departamento.



Eso sí: parece que, por obra y desgracia del Destino, se fué al abismo con uno de los más importantes barcos á sus órdenes.

¡El Cardenal Cisneros y el ministro del ramo se hundieron juntos!

Lamentamos la primera catástrofe, y apenas si nos interesa la segunda, aunque alabemos la franqueza de su víctima.

Porque el Sr. Villanueva, al darnos á todos la despedida, no se ha recatado para decir que él era un ministro interino.

¡Ay, amigo nuestro! ¿Y quién no lo es? ¡Aquí todo es interino, menos los yernos, que son de una permanencia desagradable!



Se quiere un ejemplo más triste de interinidad que el de ese pobre Sr. González de la Peña?

Vino á implantar las famosas reformas judiciales de Montero, y se marcha sin haber hecho más que leernos el sumario publicado en un folleto, al abrirse los Tribunales.

¿Se busca otro ejemplo de lo propio?

¡Ahí está el Sr. Sánchez Román, que ha pasado por el Ministerio de Estado como el rayo de sol por el cristal; sin romperlo ni mancharlo!

Y ustedes perdonen la audacia de la comparación.

¡Ya sabemos que D. Felipe, más que un rayo de sol, narece un bólido!



Pobre bólido!... Es decir... ¡pobre D. Felipe!

Le han dejado sin la cartera, lo mismo que aquel novio dejó á su prometida á punto de casarse...

¡Con todo hecho!

¡Sí!... ¡Sépanlo ustedes!... Sánchez Román acababa de hacerse los uniformes para el viaje á Alemania, cuando ha tenido que abandonar el cargo.

¡He aquí un verdadero de-sastre!

¿A quién se los puede vender, si no hay otro liberal de su tamaño en disposición de ser ministro?

D. Felipe debe pasar la cuenta á Montero, ó pedirle una indemnización de daños y uniformes.

Porque no le queda más remedio que guardar

intacta toda la ropa en el baúl y decir melancólicamente al contemplarla:

—¡Cómo está el mundo, Señor!



Lo que á todos nos ha extrañado de veras, ha sido la salida de D. Andrés Tácito Mellado.

Ni creemos que le hayan echado los estudiantes, como á Lacierva, ni encontramos un fundamento digno de su fuga.

Es más: le juzgábamos inamovible.

Después que el hombre se ha caído del automóvil con tanta dignidad, ¿cómo pensar en su cesantía?



Apuntemos con gozo esta observación, que señala un progreso evidente en nuestras costumbres:

¡La crisis no le ha importado un pito al respetable público!

A pesar de las interminables columnas que le dedicaron nuestros colegas, la gente no se ha preocupado lo más mínimo de tan importante asunto.

Y eso que esta crisis, en opinión de todos nuestros pequeños grandes hombres, ha sido la más estupenda, inaudita, inesperada, inexplicable, inverosímil, etc., etcétera... que registra la historia de nuestra política.

Con decir que ni Romero Robledo ha visto nada igual, está dicho todo.



La solución tampoco ha interesado á los espectadores, salvo el pequeño detalle de que los notables rechazaran como un solo hombre la proyectada concentración de eminencias liberales.

El ingreso del olvidado y mantecoso D. Pío, del cacique Puigcerver y del insignificante Eguilior, no ha impresionado á nadie.

En cambio, ha producido cierta impresión el nombramiento de Weyler para Guerra y Marina.

¡Dos carteras para D. Valeriano, que apenas si puede con una!

A ver si ahora se equivoca y confunde los departamentos...

No vaya á sucederle, por ejemplo, que al encontrarse como ministro de Marina con el Cabo Finisterre, se sienta ministro de la Guerra... ¡y le mande arrestar!



En fin...! Con este remiendito ya puede tirar unos días D. Eugenio.

Y eso que el amigo cada vez tiene menos ganas de presentarse en las Cortes á la cabeza de su Gobierno.

Conoce de sobra que alguien puede hacer efectiva la frase «¡duro y á la cabeza!», y ¡la verdad...! tiene un poco de canguelo.

El Congreso, sobre, todo le infunde pavor...

El mismo día en que presentó allí á los nuevos ministros, salió á escape gritando como un chico:

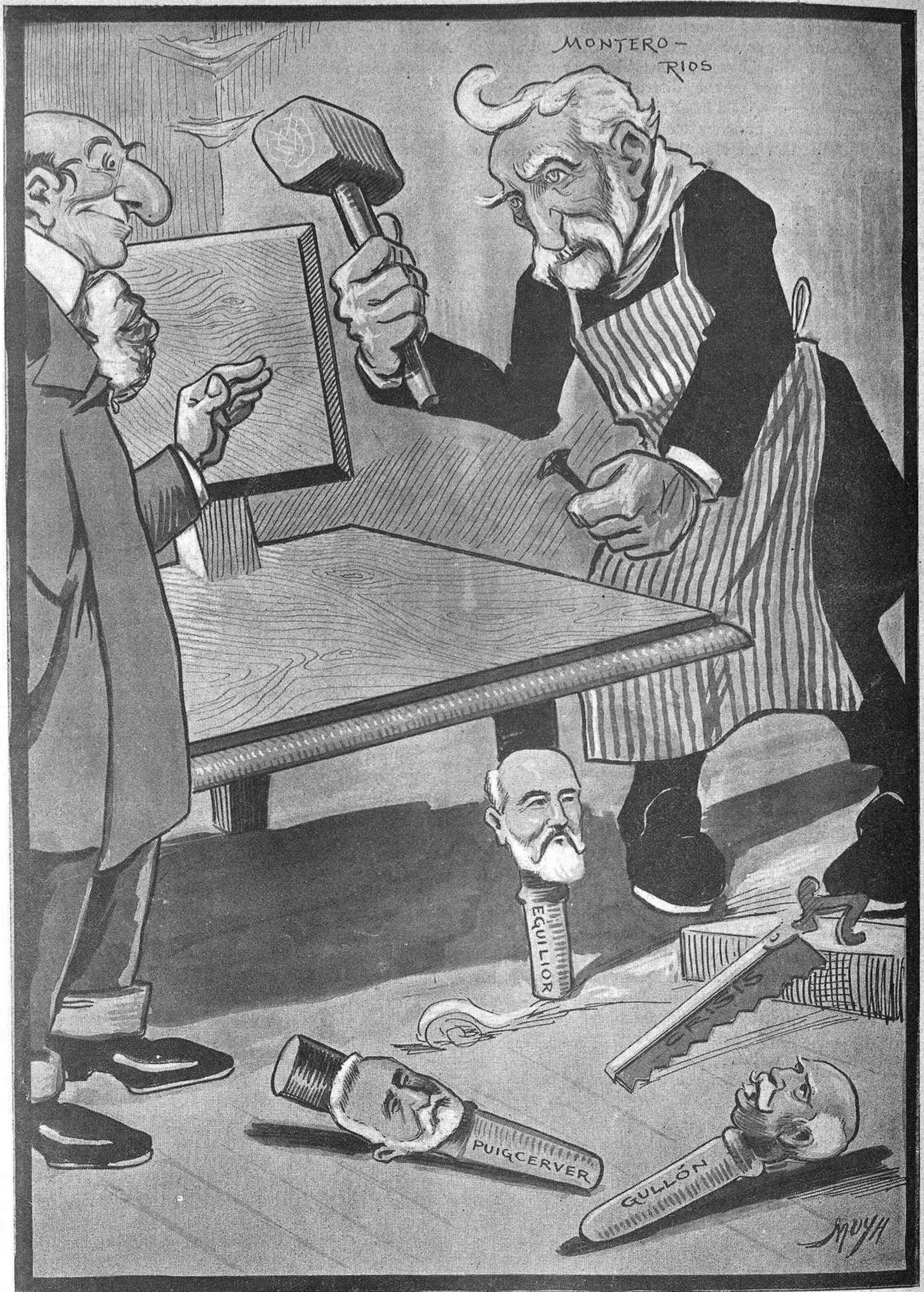
—¡Quiero ir al Senado...! ¡Quiero ir al Senado...!

En vano el joven Alba quiso detenerle; inútilmente le abuchearon las minorías...

D. Eugenio se puso el sombrero, se plantó en el pasillo... y se salió con la suya

¡Al Senado, al Senado!

Vaya usted con Dios.



UNA CHAPUZA

GEDEÓN.—¿QUÉ, SE TRABAJA?

MONTERO.—SÍ, GEDEÓN. ARREGLANDO EL BANCO AZUL PARA QUE TIRE TODO EL INVIERNO

GEDEÓN.—VERDADERAMENTE, SON TRES BUENOS PIES PARA ESE BANCO